

Jaime Mañalich **Héroe y villano**

EUGENIO TIRONI

"Creo que hemos fallado". Las palabras del rey Carlos Gustavo, pronunciadas con ocasión de la Navidad, fueron un balde de agua fría. Echa por tierra el orgullo de los sucesos por la estrategia de su héroe nacional, el epidemiólogo Anders Tegnell. "Quizás el rey tenga razón —debe pensar este último—, pero aún es temprano para confirmarlo".

El exministro Jaime Mañalich debe creer lo mismo.

Nadie lo puede desconocer. Fue de los primeros en advertir la peligrosidad del covid-19, lo que incluso le valió ser acusado de amarrar una campaña del terror para apagar el 18-0. Se volvió a conseguir equipos de emergencia, evitar el colapso del sistema hospitalario y poner a Chile en la cola de las vacunas para cuando se inven-

tarán. Se resistió cual gato mojado a implantar cuarentenas totales y uniformes, y dio la guerra a quienes le contradijeran.

Salubristas, alcaldes, científicos, gremios, parlamentarios, entre otros, lo culparon de no prestar atención a la prevención, de privilegiar la economía antes que la salud, de plegarse al triunfalismo para salvar al Gobierno, de no consultar y creerse con el monopolio de la verdad. No obstante, Mañalich se levantó como un héroe. Le estampa dura y autoritaria, el estilo rápido y asertivo, el discurso directo sin pelos en la lengua, la humildad exagerada hasta el límite de la incredulidad, todo esto fue del agrado de una parte de la población que encontró en él lo que había dejado de ver en el Presidente Piñera después del garrotazo del 18-0. Este, seguro, sintió una pizca de celos, pero debe haber estado encantado con ese "estilo Mañalich", tan pareci-

do al suyo en los buenos tiempos.

Pero de pronto las cosas se complicaron. De una parte, los números y las tendencias contradecían las expectativas. De otra, producto quizás del agobio, la sinceridad del ministro se fue volviendo salicida. Recordemos, por ejemplo, cuando reconoció que sus promesas se habían caído "como castillos de naipes", que no había confianza en el Estado después del 18-0, que el hacinamiento y la vulnerabilidad de la población eran superiores a lo que imaginaba, que la beligerancia con los alcaldes y expertos había sido un error. Esto abrió espacio para la escudada final: la acusación de ocultar el número real de víctimas.

En cosa de días, Mañalich pasó de héroe a villano, y renunció. Apesadum-



brado —se iba con él una parte de sí mismo—, el Presidente lo aceptó. Llegó el ministro París y las cosas se apaciguaron. El sacrificio no fue en vano.

Acosado por diputados y fiscales, los meses siguientes no han sido fáciles. En su fuero interno, sin embargo, Mañalich debe pensar que el ensayista argentino Santiago Gerchunoff, "Estoy a favor de que los gobiernos protesten contra sus propias medidas. Y también de que se repriman y juzguen a sí mismos. Y de que se contradigan y cambien de rumbo decenas de veces". Y también, probablemente, con lo que agregó otro tuitero, Remigio Valencia: "Y que se demanden en tribunales, porque hay que hacerla completa". Héroe y villano. ■

LOS QUE MARCARON EL AÑO

12 PERSONAS EN 12 MIRADAS PARA ESTOS 12 MESES

Fueron nombres que marcaron agenda, hicieron noticia y tuvieron relevancia pública en un año definido por el coronavirus, la economía y el plebiscito; por los cambios de gabinete, las tensiones políticas, las tensiones políticas, los rearmes en las coaliciones y la pugna entre el Ejecutivo y el Congreso. Algunos son figuras poderosas establecidas, otros en ascenso, unos más polémicos que otros. Los editores de "El Mercurio" votaron por las personalidades que marcaron este año. En la selección surgieron también figuras del ámbito de la cultura, las ciencias y el deporte. Aquí, los doce más votados, reseñados por doce destacados columnistas del diario.

Sebastián Piñera **Evaluación de desempeño**

JOAQUÍN GARCÍA-HUIDOBRO

Para juzgar la labor de la autoridad más importante del país en este año hay que hacer tres preguntas.

La primera es cómo enfrentó la pandemia? Es pronto para saberlo. Eligió un camino medio entre las eternas cuarentenas de Fernández y la flexibilidad de Bolsonaro. Cualquier intento por hacer hoy un juicio definitivo sería temerario, porque no tenemos todos los datos: ni nosotros ni él. Esta es una situación que incomoda a Sebastián Piñera, que siempre



busca decidir con todas las cartas en la mano, pero al mismo tiempo le permite mostrar sus mejores cualidades de gestión.

La segunda dice cómo fue su relación con la oposición, atendido que requiere su apoyo para sacar adelante cualquier iniciativa medianamente relevante? No se trata aquí de sí, muchas veces, la centroizquierda y la izquierda radical han sido pequeñas y coyundas, de sí han antepuesto su antigüedad al Gobierno al bien del país, o del hecho de que algunos hayan buscado deponerlo. Esos son datos de la causa. La cuestión es qué consiguió hacer ante un escenario tan adverso. Por

causas que se remontan al pasado ha obtenido bastante poco.

En efecto, desde que asumió la Presidencia no calzó bien su reivindicación de la democracia de los acuerdos con la idea mantenida por sus colaboradores de una "derecha sin complejos", que venía a deshacer el legado de Bachelet. La oposición se tañó, las prioridades políticas se desdibujaron y los costos los pagó el país.

La última cuestión apunta a su relación con los suyos. A partir de julio contó con un gabinete de más experiencia política, pero este no ha logrado ordenar su coalición, que es la fuente de la mayor parte de sus dolores de

caabe. Además, el afán del Presidente por evitar derrotas lo lleva a tomar iniciativas como la del 10S que son poco creíbles y le impiden contar con un electorado que se la juegue por él contra los parlamentarios discolos. Pocos sienten que Piñera es "suyo".

Algunos piensan que, dentro de un año, estas preguntas se habrán reducido a una: ¿logrará entregar la Presidencia a un sucesor de su coalición? Ciertamente, es un hecho que debería importarle más que las encuestas. Sin embargo, una derecha con futuro necesita algo más que la habilidad que permite llegar a La Moneda. ■

Izka Siches **Una líder revelada por la pandemia**

HERNÁN CORRAL

Durante una pandemia como la actual, que preside el Colegio Médico iba a tener un rol importante, pero esto se ha intensificado al tratarse de una mujer joven, de clase media y con un liderazgo que ya le permitió incursionar en la FECh y el centro de alumnos de Medicina. Esas dotes, más el apoyo de sectores políticos de izquierda (PC y Frente Amplio), le ha permitido hacer carrera dentro del gremio médico, primero en el Consejo Regional de Santiago y luego como presidenta del Colegio. Su estilo directo la llevó a entrar en conflicto con el



ministro Mañalich y posicionarse, junto con los alcaldes, como la voz crítica de las medidas gubernamentales, al exigir cuarentenas totales e intensas medidas restrictivas para evitar los contagios sin atender el daño causado a la economía, al empleo y a la salud mental de los ciudadanos.

Los partidos de oposición han querido captarla para sus posiciones, pero con habilidad Izka Siches se ha mantenido al margen de la disputa política y, pese a sus críticas, no se ha negado a colaborar con el gobierno integrando la Mesa Social Covid-19. Incursionó en el ámbito público más allá de lo que compete al

Colegio, al convocar a economistas de diverso signo para elaborar una propuesta sobre política fiscal y apoyo a las familias en la pandemia.

Al interior del Colegio Médico su gestión ha sido cuestionada por su afán protagonista y cierta politización. En las recientes elecciones destacadas por su alta participación, la lista contraria logró un 47% de los votos. Si bien la lista de Siches obtuvo mayoría estrecha (51,7%), el porcentaje fue menor que el que obtuvo en la elección de 2017 (53,1%). Se observa que la valoración positiva que tiene Siches a nivel de la población en



general (aprox. 60% de aprobación en encuesta Cadem) no es la misma que entre sus colegas. El nivel de aprobación general probablemente se debe a que ha sabido dismancharse de la figura del político profesional y proyectar una imagen de honestidad y preocupación por la salud pública.

Su inteligencia y juventud, unidas al talento para combinar firmeza, serenidad y estilo dialogante, la convierten en una mujer cuyo actual liderazgo puede llegar lejos. ■

Enrique París **Los desafíos pendientes del doctor**

PAULINA VODANOVIC

A diferencia de Jaime Mañalich, el doctor Enrique París asumió la tarea de dar conducción a las políticas sanitarias de Chile con la ventaja de contar con varios aprendizajes adquiridos sobre lo que exige el cargo en tiempos de pandemia. Así, el nuevo ministro o marcó explícitamente un estilo horizontal y validó semana a semana el derecho, evidente, de la población de acceder a la información. El Dr. París escuchaba más a



ediles, grupos científicos y al propio consejo asesor; explicaba más y parecía abrirse a corregir más.

Enrique París instalaba una mirada de Estado para un tema de Estado. El ministro representaba así una constatación que tardó demasiado en llegar: no se podía seguir tozudamente adelante sin escuchar, sin dar cuenta de las decisiones tomadas y buscando sacar beneficios políticos de una pandemia tan dolorosa.

Pero del mismo modo que la ciudadanía fue disminuyendo la rigurosidad en las acciones preventivas, el minis-

tro fue dejando de lado los aprendizajes, acercándose cada vez más a lo que vino a corregir. Las trabas inaceptables para la entrega de los correos electrónicos fueron la señal del cambio.

Si al principio hubo otro tono, progresivamente descubrimos que no traía aparejado un cambio de estrategia. Hoy, frente a la mal llamada segunda ola —puesto que nunca hubo control real en todas las regiones— vemos que seguimos con una mirada hospitalocéntrica, con un equipo ministerial distanciado de los equipos en terreno y con una ciudadanía que vuelve a cuestionar la credibilidad ministerial. Durante este gestión, el promedio diario de casos es de más

de 2.000 y se cuentan en promedio 67 fallecidos por día, considerando solo los confirmados.

El doctor París ha sido sin duda uno de los personajes del año. La pregunta es si lo ha sido por sus logros o por los logros que se esperan de él. En estos momentos críticos, necesitamos al médico pediatra Enrique París, cercano, atento a las necesidades de la población y con una gestión diáfana tal como hoy exige la ciudadanía. Sus capacidades y talentos deben concentrarse en reforzar la prevención y la estrategia de testeo, trazabilidad y aislamiento. Si el ministro de Salud le va bien, a Chile le va bien. Esa sería la noticia del año. ■

Daniel Jadue **El alcalde comunista**

JOSE JOAQUÍN BRUNNER

El alcalde Jadue ha adquirido uno de los carismas más importantes de las sociedades democráticas contemporáneas: la atención de la opinión pública encastada. Tal reconocimiento proviene de una combinación virtuosa: una alcaldía proactiva con un ojo puesto en las necesidades de la gente y el otro en una continua exposición mediática de las propias obras. Súmese a esto una intensa actividad en redes sociales y una agresiva retórica para enjuiciar a sus adversarios políticos.

Aprovecha además una izquierda dividida y

sin liderazgos descolantes; una ex Nueva Mayoría en constante negación de su trayectoria pasada y un Frente Amplio fracturado y confundido. En este cuadro la popularidad del alcalde Jadue se convierte en una ventaja de cara a la futura carrera presidencial.

Cuenta asimismo con el decidido respaldo del PC, su partido, lo que al final del día será el principal obstáculo en su carrera hacia la cumbre. Efectivamente, cargará con la pesada historia de una colectividad política cuyos ideales colapsaron, dejando tras de sí una huella de escombros. No ha renovado ideas como otros PC, por ejemplo, los de China y

Vietnam. En otros países desaparecieron, como ocurrió en Italia, o se convirtieron en fuerzas nacionalistas conservadoras. En Chile el PC constituye un anacronismo ideológico: apegado al marxismo-leninismo, leal al experimento soviético, admirador de dictaduras latinoamericanas como las de Cuba y Venezuela.

Hoy, en vez de plegarse al curso institucional de un cambio pacífico y concertado de la Constitución, llama a rodearlo, uniéndose a quienes buscan desbordarlo para imponer un cambio radical. Ayer, a la vez de comprometerse con la transición pacífica a la demo-



cracia, optó por la lucha armada y se equivocó. Jadue mismo proclama su admiración por Fidel Castro y piensa que el programa de

Allende (las 40 medidas) es tan vigente ayer como hoy. Estas anacrónicas ideas lo transforman en una figura divisoria en el campo de la izquierda democrática y reducen su alcance electoral. El carisma mediático encuentra aquí su límite: un PC incapaz de arreglar cuentas con su pasado, ambiguo frente al camino institucional y que promueve ideas largamente superadas. ■

Ignacio Briones **El liberal templado**

JOHN MÜLLER

Hay quien dice que tiene pinta de prócer de la Patria Nueva, otros que es el doble de Martín Rivas, pero esto puede ser engañoso porque el ministro de Hacienda, Ignacio Briones Rojas (Santiago, 1972), está muy lejos de ser un aristócrata del siglo XIX. Pero sí podría ser un "afrancesado", cosa que, por supuesto, ya no se lleva en Chile. Criado en una familia de arquitectos santiaguinos, Briones es fruto de la cultura francesa de arriba abajo. Educado en la Alianza Francesa, se doc-



toró en Economía Política en el Instituto de Estudios Políticos de París.
 Por tanto, su identidad cultural está muy marcada por Francia. Su libro favorito en la juventud era "Illuminations", la selección de poemas en prosa de Rimbaud; su canción el "Ne me quitte pas", de Jacques Brel, y su película favorita el "Adiós a los niños", de Louis Malle.
 Por eso llama la atención que su economista favorito sea Adam Smith y no Frédéric Bastiat. Esto quizá sea una concesión a su gran amigo Leonidas Montes, director del Centro de Estudios Públicos, experto en Smith.

Muchos asumieron que el liberalismo de Briones podía ser más templado que el de algunos Chicago boys y representar un cambio generacional. Esa visión casó con el cambio que el Gobierno quería darse tras el 18-O. Su tono dialogante fue muy alabado por la oposición, nada más llegar. Pero la pandemia lo trastocó todo. Y Briones empezó a defender el dinero público como si fuera suyo y eso le llevó a preocuparse en exceso ante la posibilidad de gastarnos todas las reservas de una sola vez. Hoy admite que podría haber abierto más la mano con los ingresos de emergencia.
 Sobre esos titubeos de un ministro conste-

nado por la pandemia, el sector más demagógico del Congreso levantó los tesa que permitieron retirar los ahorros de los fondos de pensiones, un golpe estructural que dejará huella. Su secuela, el segundo retiro, le ha permitido a Briones apuntarse una victoria: el TC le ha dado la razón a su tesis de que el Legislativo invadió las competencias del Presidente.

Quizá si el ministro relevara el poema "Frases", de Rimbaud, que figura en su libro favorito, encontrarán los diálogos estructurales: "Mientras los fondos públicos se gastan en fiestas de fraternidad, suena una campana de fuego rosa en las nubes". ■

Pamela Jiles **Simplemente Pamela...**

FRANCISCO COVARRUBIAS

Clasificar a Pamela Jiles no es fácil. Algunos la sitúan como la Trump chilena. Y algo de eso hay, por la agresividad de su lenguaje y el marcado personalismo de su figura.
 Otros hablan de su faceta populista, por tener la solución fácil y radical a los problemas del país. Y si bien durante años nos extrañamos de la ausencia de populismos, pese a que estaban todas las condiciones para aquello, el contexto explica la aparición de las Pamela Jiles.
 Otros dicen que será la Marco Enríquez de

esta elección, por aplicar las lógicas de la farándula a la política, tal como lo hizo ME-O en 2009 con bastante éxito. Sin duda que también hay mucho de aquello. Los tiempos, los mensajes y la forma de transmitirlos claramente no responden a las lógicas tradicionales de la política.
 Finalmente, el rasgo revolucionario, de punto en alto, de romper el modelo abiertamente, de "rodar La Moneda", de amenazar y de agredir, da cuenta de una postura rupturista que, de cierta forma, desciende de la tradición comunista de la que ella viene.
 Así, de alguna forma, Pamela Jiles es una

especie de ornitorrinco político: mezcla de ave, reptil y mamífero. Trumpista, populista, farandulera y revolucionaria.
 Su combinación es explosiva y es un síntoma evidente de la descomposición de la política chilena y de la deslegitimación de las instituciones.
 Pero la figura de Jiles, si bien es popular, no es convocante. Amenaza a la derecha, pero demuele a la izquierda en la posibilidad de formar un proyecto común.
 Genera una división profunda de la que es difícil construir. No representa un



liderazgo colectivo, tan añorado por la izquierda, y sus críticas sin máscara a todos quienes tienen diferencias contaminan a todas y todos.
 Los fenómenos como Pamela Jiles son intensos, pero tienen corta duración. La pregunta es si es activo le alcanza a llegar a la elección y cuáles serán los daños estructurales que dejará el paso del tsunami en su sector, en la política y en el país.
 La última pregunta es respecto de una hipotética llegada al poder y la respuesta, tal vez, la da Platón en "La República": los paladines del pueblo terminan siempre convertidos en tiranos. ■

Joaquín Lavín **La muñeca rusa**

GERARDO VARELA

Lavín alternativamente ha sido prócer de la patria, chamán andino o huaso elegante. Cual manuscrita, cuando creemos que han terminado de aparecer las muñecas aparece otra. Pero no se trata solo de disfraces: en política ha sido gallo de pelea, revolucionario silencioso o bachuleta aliancista. Estudió en Chicago, pero ahora sería su primer exalumno en declararse socialdemócrata.
 Esto no tiene nada de malo si uno no se olvida cuál es su esencia: cual de todos esos personajes es realmente usted. La verdad es



que Lavín es un Zelig en versión criolla. Ese personaje de Woody Allen que para agrandar y encajar en el entorno se transforma física y morfológicamente. Así, Zelig podía ser un jazzista negro, un rabino judío o un culí chino.
 A mi me cae muy bien la versión privada de Lavín. Es simpático, inteligente y patriota, pero la versión pública no termina de convencermé (tal vez porque no tengo nada de socialdemócrata).
 Lavín ha tenido una carrera política extraordinaria, pero él ha hecho esa carrera para llegar al

premio mayor. No sacrificó una vida para ser alcalde o ministro. Lavín quiere ser presidente. Se le está jugando al centro, donde están los votos. La pregunta es si no va a terminar como Prat lanzándose al aboraje, pero seguido de los pocos que lo escucharon.
 En política existen varias versiones de Lavín; y en general, todas son buenas, es un alcalde hacedor, maneja bien equipos; no se pelea con nadie. Su desafío es demostrar que no es como el "mentulatum", bueno para todos los problemas superficiales, pero inútil para todas las enfermedades graves.
 Por eso, Lavín no la tendrá fácil en la prima-

ria. Hoy la gente que vota en ella no quiere verlo ni escucharlo. Están confundidos y no saben por qué votan. En las primarias donde compiten jureles y salmones, los jureles tipo salmón son menos populares. Si Lavín quiere ganar, va a tener que mostrar cuál de todas las versiones de sí mismo quiere representar a Chile Vamos. A Jaime Guzmán va de vez en cuando a escucharlo. Había dos tipos de personas tolerantes; las que "respetaban" todas las ideas y las que "tenían" todas las ideas. El admiraba a las primeras y despreciaba a las segundas. Yo creo que Lavín es de las primeras, pero tiene que convencer a su sector. ■

Mario Marcel **El Banco Central y la pandemia**

ANDREA REPETTO

Mario Marcel, un economista de larga trayectoria en temas de finanzas públicas, llegó al consejo del Banco Central (BC) a fines del año 2015 y un año después, a su presidencia. Los primeros años de su mandato estuvieron marcados por una gradual recuperación del crecimiento de la economía y un panorama externo más favorable que en los años previos.
 Pero luego vinieron las crisis política y económica más importantes que el país ha experimentado en décadas: el estallido social de octubre del año 2019 y el shock sin prece-

dentos causado por el covid-19 a inicios del año 2020, que ha significado una profunda recesión mundial. Así, el panorama cambió de manera drástica y repentina.
 El BC tuvo una respuesta ágil ante estos cambios abruptos en la situación económica y política del país. A fines del año pasado acompañó la expansión fiscal manteniendo el impulso monetario. A inicios de este retajo fuertemente la tasa de política monetaria e implementó un conjunto de medidas extraordinarias para que el crédito y la intermediación financiera siguieran funcionando de manera adecuada, a pesar de la incertidumbre y el deterioro de las con-

fianzas. Adicionalmente, el Congreso aprobó una modificación de la Constitución para facultar al BC a transar títulos emitidos por el fisco bajo ciertas restricciones. Con ello, el BC ha buscado evitar quiebras y su consiguiente impacto en el empleo y los hogares.
 En pocas palabras, Mario Marcel ha sabido conducir al BC a través de una crisis profunda y muy distinta a las vividas en las décadas recientes. El BC ha actuado de manera oportuna y en una magnitud acorde a la relevancia de la crisis. También ha demostrado que su



mandato le permite actuar con la flexibilidad necesaria, y que, a través del diálogo político, se pueden conseguir las reformas necesarias para extender sus herramientas y capacidades.
 A la economía le costará recuperarse. Pasará un buen tiempo antes de que el país vuelva a la senda de crecimiento previa a esta crisis, incluso después de que la vacuna contra el covid-19 logre una alta cobertura. Ante el desempeño ágil y certero del BC en esta coyuntura extendida, es natural pensar que sería acertado renovar el liderazgo de Mario Marcel en el Banco Central más allá del 2021. ■

Evelyn Matthei **Carácter y principios**

GONZALO ROJAS

Te mira directamente; te interpela; no te deja indiferente. Es el carácter de Evelyn Matthei.
 En medio de una clase política cuyos integrantes buscan la melosa aceptación de electores acrílicos, ella, al opinar, no parece meditar cómo van a reaccionar los vecinos de Providencia o los militantes de la UDI, sino que, desde su germánica frialdad, le lanza sin vacilar el dardo que te cautiva o te hiera. ¿Más intuitiva que racional? No. La suya se presenta como



una racionalidad que interpela. La revisión de sus declaraciones durante este año que termina deja al lector siempre descolocado ante alguna respuesta que no fluye, sino que rompe o quiebra la placidez del contexto.
 Ciertamente, hay en el carácter de Evelyn Matthei unos imprevistos que le dan vitalidad a la fofa política nacional.
 Pero también eso ha resultado traicionero. Dos ejemplos claros.
 Por una parte, tuvo una reacción enérgica —casi bélica— ante la socialdemocracia lavinista, pero pocos meses después decidió acordar un pacto de no agresión con el colega alcalde. Y,

por otra, anunció su disposición de no postular a la reelección municipal con vistas a su precandidatura presidencial, para comunicarnos después que ha cambiado de opinión, que no ve inconveniente en decirles a los electores de Providencia que sí, pero que quizás no.
 Imprevistos.
 Más atrás, en la capa profunda de sus convicciones, la proyección de Evelyn Matthei como una candidata de los sectores más derechistas está amparada por sus opiniones sobre los temas moral-culturales. Es en esa dimensión donde puede frustrarse su posibilidad de sobreponer su postulación a la de José Antonio

Kast, porque cada vez que ella se aleja de la mirada lusnaturalista, el republicano la afirma sin vacilaciones. Por supuesto, en una primaria en que Matthei eventualmente pudiese enfrentarse a una serie de candidatos light, ella no se vería perjudicada por sus criterios liberales, pero tampoco lograría atraer a ese porcentaje importante de conservadores que aún votan por Chile Vamos.
 Con toda seguridad, los vecinos de Providencia preferirían ver a Evelyn Matthei enfrentada en una tarea municipal que ha sido de excelencia, y no lanzada a una carrera presidencial de tanta incertidumbre. ■

Carlos Peña **El intelectual en la bruma**

CRISTIÁN WARKEN

Cada vez que leo una columna, leo uno de sus libros o escucho una intervención de Carlos Peña en el debate público, no puedo dejar de recordar a Jorge Millas, ese lúcido pensador chileno que, en esa década trágica de los 70 —en que la polarización destruyó las bases de la convivencia democrática—, no dejó una y otra vez de aclarar el lugar que le corresponde al escritor como intelectual público en la sociedad. Dice Millas: "Hoy como siempre el escritor tiene que hallarse en guardia frente al peligro de la vida soporífera y dispuesto a su tarea esclarecedora de retóricas y percuradora de la verdad, lo que es una irremplazable defensa

contra la pérdida del hombre de los terrores y pasiones del hombre mismo. Lo peor que le puede ocurrir a una sociedad es que en medio de sus males el escritor sea el primer anestesiado y que no quiera nadie asumir el papel del tábano socrático y de afrontar la cicuta (...)".
 Peña ha sido, en estos últimos años, un gran percurtor, el que, mediante clarificadoras distinciones y reflexiones lúcidas (y en algunos casos lucidísimas), nos ha puesto en guardia frente a la versión actual de la "vida soporífera", desnudando una cierta infantilización de la sociedad chilena en manos de la farándula y la indigencia del pensar. El mismo Millas en su "Idea de la individualidad" afirmó: "Hay que defenderse de esa incapacidad tan nacional,

para desnudar la raíz de las cosas y verlas y comprenderlas antes que cubrirías con la bruma de los adjetivos con que se descargan nuestros prejuicios y pasiones". La pluma quirúrgica de Peña se ha aplicado sin vacilaciones ni acomodos en intervenir y extirpar los peligrosos tumores de la falacia argumentativa y desearjar esa viscosa "bruma" nacional-mental. Semana a semana, Peña nos ha enseñado a desnudar la raíz de las cosas. En este Chile excedido a veces por las emociones justo en los dominios donde se necesita más racionalidad, alguien tenía que desbrozar la selva de adjetivos y consignas que esconden carencia de ideas ("el



adjetivo cuando no da vida mata" —dijo alguna vez Huidobro—) y que no nos dejan ver el bosque. Cuando los intelectuales no asumen ese rol, quedamos en manos de la opinión de matinal y de las ideologías. Cuando se tenga una mirada retrospectiva del rol de los intelectuales chilenos en la crisis de esta década, el aporte de Carlos Peña se levantará sobre la medianía como hoy lo hace la figura de Jorge Millas en la década del 70. Ese tipo de intelectual público es lo que necesita Chile con urgencia para elevar el nivel de las discusiones y conversaciones que vienen. No me imagino ese debate y esa conversación sin el aporte decisivo de Carlos Peña, nuestro tábano socrático, nuestro despijador de brumas. ■

Juan Sutil **Tiempo para los desafíos pendientes**

DANIEL MANSUY

Juan Sutil fue elegido presidente de la CPC el 12 de marzo de este año, pocos días antes de que nuestro país entrara súbitamente en modo pandemia el lunes 16. Esto implica que, si tenía algo así como un programa, debió tirarlo rápidamente al tacho de la basura, y adaptarse a circunstancias distintas a las previstas. Y debe reconocerse que, en un primer momento, Sutil mostró una energía y un liderazgo encomiables. En efecto, lideró y articuló una recolección de fondos para hacer



frente a la crisis y comprar ventiladores médicos que permitieran aliviar a los servicios de salud. Si se quiere, el dirigente gremial mostró en ese minuto la mejor cara de la sociedad civil, aquella que entiende que no hay oposición ni alteridad necesaria entre bien público y bien privado, pues ambos se necesitan y complementan.
 Sin embargo, con el paso de los meses, Sutil no logró proyectar el proyecto del todo ese buen inicio. Le fue ganando un tono poco convocante —"las personas no quieren tra-

bajar para no perder los beneficios entregados", fue una de sus frases— Además, estableció una relación ambigua con el Ejecutivo, que le impidió a veces poner la distancia requerida con el poder político. Estas dificultades se vuelven más acuciantes si recordamos que el próximo año entraremos de lleno a un proceso constituyente, proceso que requerirá de una articulación muy robusta entre política y sociedad. Al mundo empresarial le falta un buen trecho para ofrecer un discurso renovado y acorde con los tiempos que vivimos. Desde luego, esto excede a la

persona de Juan Sutil, pero la CPC tiene varios desafíos pendientes en esa línea. Con sus virtudes y defectos, Juan Sutil ha tenido dificultades para darle cauce a su propio mundo y, en definitiva, influir. Nada espera de él elucubraciones teóricas, pero eso no quita que los gremios empresariales tengan el deber de reflexionar sobre su propia labor y el modo en que esta interacción con las otras esferas sociales. Mientras esa reflexión no esté disponible, los empresarios seguirán sentados sobre una brecha imposible de cerrar. ■